

# De la transmisión a la co-creación: cambio en el tipo de conocimiento y en las necesidades de formación profesional del administrador

Área de Investigación: Formación profesional en contaduría, administración e informática

**Giovanna Mazzotti Pabello**  
Universidad Veracruzana  
México  
[sindestinatario@hotmail.com](mailto:sindestinatario@hotmail.com)

**González Claudia Rocío**  
Universidad Veracruzana  
México  
[sindestinatario@hotmail.com](mailto:sindestinatario@hotmail.com)

**Solís Pérez Pedro Constantino**  
Universidad Veracruzana  
México  
[sindestinatario@hotmail.com](mailto:sindestinatario@hotmail.com)



Octubre 5, 6 y 7 de 2011  
Ciudad Universitaria  
México, D.F.

## XIII CONGRESO INTERNACIONAL DE CONTADURÍA ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA

<http://congreso.investiga.fca.unam.mx>

[informacongreso@fca.unam.mx](mailto:informacongreso@fca.unam.mx)

Teléfonos

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax 52 (55) 5616.03.08



**ANFECA**  
Asociación Nacional de Facultades y  
Escuelas de Contaduría y Administración

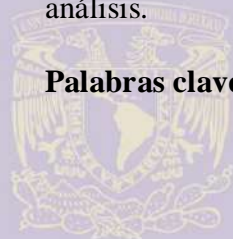
División de Investigación, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM  
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

## De la transmisión a la co-creación: cambio en el tipo de conocimiento y en las necesidades de formación profesional del administrador

### Resumen

En este trabajo se plantea que los cambios ocurridos en el paso de la sociedad industrial a la sociedad de conocimiento y de riesgo, provoca la necesidad de replantear tanto los contenidos y los fundamentos del conocimiento, como los procesos de enseñanza/aprendizaje que intervienen en la formación profesional del administrador. Con base a lo anterior, se establece una relación directa entre las necesidades de las organizaciones de la sociedad industrial y la formación tradicional del administrador y se plantea la perspectiva que tienen, en este escenario, las Ciencias Administrativas. Así mismo, se alude a la necesidad de transformar la organización de las universidades, instando a la generación de propuestas con base en las exigencias de producción de un tipo de conocimiento asociado más al mundo de la acción, que al mundo del trabajo (Arendt, 1998). Lo anterior será desarrollado en tres partes: en la primera parte se expone el papel de las universidades como instituciones generadoras y distribuidoras del conocimiento, en la segunda se describen los cambios que han tenido lugar en los últimos años en las estructuras de las organizaciones para posteriormente, establecer algunas coordenadas para la reflexión y el análisis.

**Palabras clave:** Conocimiento, formación profesional, sociedad de riesgo, organizaciones.



Octubre 5, 6 y 7 de 2011  
Ciudad Universitaria  
México, D.F.

<http://congreso.investiga.fca.unam.mx>

[informacongreso@fca.unam.mx](mailto:informacongreso@fca.unam.mx)

Teléfonos

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax 52 (55) 5616.03.08



**ANFECA**  
Asociación Nacional de Facultades y  
Escuelas de Contaduría y Administración

División de Investigación, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM  
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

## DE LA TRANSMISIÓN A LA CO-CREACIÓN: CAMBIO EN EL TIPO DE CONOCIMIENTO Y EN LAS NECESIDADES DE FORMACIÓN PROFESIONAL DEL ADMINISTRADOR

### Las Universidades

En este caso, de acuerdo con los fines que se propone este texto, se desarrollarán una serie de argumentos que tienen como marco de referencia los cambios sociales, políticos y tecnológicos ocurridos en las últimas décadas, a los que se hace referencia al hablar de sociedad del conocimiento y del “fin de la sociedad del trabajo” en la sociedad postindustrial y de riesgo, aludiendo al material reflexivo y activo (acción y vida activa, Arendt:1998) mismos que debieran tomar a su cargo las universidades para asegurar la correcta distribución y producción de recursos necesarios y conocimientos pertinentes. Más específicamente, afirmamos que en el entrecruzamiento de los procesos que intervienen en la re-definición de trabajo y del conocimiento, se encuentran los desafíos a los cuales deberán responder las Ciencias Administrativas.

Para desarrollar una reflexión de esta naturaleza, lo primero que hay que reconocer es el importante papel que han jugado las Instituciones de Educación Superior (IES) en el modo en que ha sido concebido, organizado y distribuido socialmente el conocimiento y el trabajo en la sociedad. Tales afirmaciones serán sostenidas a partir del desarrollado de una serie de premisas:

a) La primera, retoma la premisa que sostiene de Arturo Escobar (1996) que afirma que en los procesos de producción y reproducción de la sociedad intervienen tres elementos: un paradigma<sup>1</sup>, entendido como *las formas de conocimiento que a él se refieren a través de las cuales llega a existir y es elaborado en objetos, conceptos y teorías* (Escobar 1996:88) y que por consiguiente distribuye las cuotas de saber, poder y verdad, un cierto tipo de organizaciones que constituyen el sistema de poder que regula las prácticas, y un determinado grupo de sujetos que, por disposiciones de un sistema de distribución de visibilidad y del discurso, devienen en actores sociales. Es en este punto donde las transformaciones ocurridas en el mundo en los últimos años afectan de manera sustancial el sentido y el *modus operandi* de las universidades que, al modernizarse, fueron concebidas como un instrumento para la incorporación de grandes sectores de la población a los procesos del desarrollo (universidad de masas), y en este sentido, diseñadas isomórficamente en función de las demandas y las necesidades de la sociedad industrial.

### Estructura es estrategia:

Según Chandler (1977) la estructura, es decir, el modo en que la organización está diseñada para administrar las actividades, la existencia de un orden jerárquico, la forma en que se distribuye el trabajo y se asignan los recursos, las líneas de autoridad y de comunicación, es una consecuencia de la estrategia; de modo que según los objetivos establecidos y las metas definidas, junto con la forma en que se conciben los escenarios y se adoptan cursos alternativos de acción, determina el orden organizativo del modelo. Esto tiene una importancia central, ya que para las organizaciones

<sup>1</sup> Thomas Khun en “La estructura de las revoluciones científicas” (1990), atribuye dos sentidos a la palabra paradigma: como constelación de opiniones, valores y métodos compartidos por los miembros de una sociedad determinada y como los ejemplos de referencia, las soluciones concretas de problemas retenidas como ejemplares y que sustituyen a las reglas explícitas en la solución de los demás problemas de la ciencia normal.

un cambio en el entorno implica un cambio en la estrategia y por ende, una transformación de la estructura.

En el caso de las universidades, dispuestas organizativamente por medio de instancias dedicadas a diseñar las políticas que orientan y definen las acciones necesarias para llevar a cabo sus funciones sustantivas, los procesos mediante los cuales dichas funciones se realizan están estructuralmente desarticulados. Tal diseño organizacional, propio de las organizaciones de la era industrial (Clegg & Clarke 1999), resulta adecuado para realizar actividades simples en un entorno estable<sup>2</sup>, pero se revela incapaz de responder adecuadamente a los retos que exigen los cambios constantes de un ambiente en el cual la incertidumbre se ha incrementado, exigiéndoles de esta manera, una transformación estructural que les permita responder a ellos de manera eficaz y cumplir con los objetivos que se les ha asignado.

Es en este contexto que las universidades (IES) deben responder a dos grandes cuestiones, que según veremos están estrechamente relacionadas: el plano de la definición de los tipos de conocimientos necesarios en la sociedad actual y el plano de la re-definición de las estructuras organizativas que, en el cambio de un modelo a otro, se necesitan para asegurar una respuesta adecuada a los problemas del entorno.

Pese a la transformación que se les impone, las universidades han optado por introducir cierta flexibilidad en los esquemas curriculares sin que por ello se altere el sentido de la formación profesional tradicional, y se han incorporando formas de regulación del trabajo académico, mecanismos de vigilancia y sistemas salariales diferenciados, más asociados a las formas tayloristas de producción (Shop Management, 1903) que a la búsqueda de formas organizativas que permitan la innovación que se requiere. Un cuidadoso análisis de las políticas implementadas en los últimos años tendientes a incentivar la “productividad académica” sin duda permitiría asegurar lo anterior, no obstante, dicho análisis excede los objetivos de este trabajo en que buscamos señalar

### **Sociedad industrial y definición de las profesiones:**

*Un espectro recorre el imaginario revolucionario es el fantasma de la producción.*

Jean. Baudrillard, El espejo de la producción, 1984

Si bien es verdad que el surgimiento de las actividades profesionales que hoy existen corresponde a distintos momentos históricos, lo cierto es que en la mayoría de los casos el conjunto de saberes disciplinarios que corresponden a una profesión, se han originado y ha sido organizado con la impronta y bajo el influjo de la fuerza propulsora de la modernidad. Por un lado, la relación entre conocimiento y emancipación establecida por la Ilustración y afianzada *versus* pensamiento religioso (fe) y dominio/sumisión, es sin duda la marca de nacimiento de la modernidad, y por otro, históricamente al incorporarse la gran manufactura a la producción tiene lugar el proceso de

<sup>2</sup> De aquí que podamos comprender el declive natural del modelo tradicional o la fábrica con orientación fordista en donde se simplificaba la relación entre la empresa y entorno. No es necesario abundar en este tipo de cuestiones, dado que la relación entre fábrica de modelo taylorista o tradicional con el entorno ha sido ampliamente trabajada, valga sólo como referencia que nos permita reconocer la diferencia entre la forma organizacional considerada como modelo, como único paradigma “best one way” considerada en un contexto similar el de los sistemas de equilibrio lineal.

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax 52 (55) 5616.03.08

organización social y política, que impone una dimensión de “utilidad” (razón instrumental) al conocimiento, subordinando el pensamiento científico a las necesidades de la producción, tal como lo describieron desde mediados del siglo XIX,

Siguiendo a Marx y Engels<sup>3</sup>: *“La burguesía...convirtió en sus servidores asalariados al médico, al jurista, al poeta, al sacerdote, al hombre de ciencia... Enterró la dignidad personal bajo el dinero y redujo todas aquellas innumerables libertades escrituradas y bien adquiridas a una única libertad: la libertad ilimitada de comerciar...[y]... Aglomera la población, centraliza los medios de producción y concentra en manos de unos cuantos la propiedad. Este proceso tenía que conducir, a un régimen de centralización política...”*

Sobre esta idea Foucault hace dos aportaciones centrales, la primera de ellas es ampliamente desarrollada en “Vigilar y Castigar” en el cual, siguiendo el desarrollo de “benignidad jurídica de las penas”, demuestra la intrínseca relación entre *“los efectos de determinado tipo de poder y la referencia de un saber...sobre [la cual] se han construido conceptos diversos y se han delimitado campos de análisis: psique, subjetividad, personalidad, conciencia, etc., y se han edificado técnicas y discursos científicos.”* (1984:36). *“Las disciplinas franquean el orden de lo tecnológico [y]...todo aumento de poder da lugar a unos conocimientos posibles...doble proceso, por lo tanto: desbloqueo epistemológico a partir de un afinamiento de la relaciones de poder: multiplicación de los efectos de poder gracias a la formación y la acumulación de conocimientos nuevos”* (1984:227). La segunda gran aportación que retomamos aquí es referida en “La historia de la sexualidad” (Tomo I), en donde menciona: *“una de las grandes novedades en las técnicas de poder fue el surgimiento, como problema político y económico, de la “población”: la población-riqueza, la población-mano de obra o capacidad de trabajo... Los gobiernos...tienen que vérselas con una población y sus fenómenos específicos, sus variables propias: natalidad, morbilidad, duración de la vida, fecundidad, estado de salud, frecuencia de enfermedades, formas de alimentación y de viviendas. Todas estas variables se hallan en la encrucijada de los movimientos propios de la vida y de los efectos particulares de las instituciones.”* (1981:35).

El desbloqueo epistemológico que resulta del establecimiento de las disciplinas fija una relación entre conocimiento y poder que es llevada a todas las organizaciones: desde la fábrica (como veremos más adelante) hasta las escuelas. Dicha relación está impresa tanto en los mecanismos de transmisión del conocimiento, como en los métodos de planeación y la instauración de métodos de control, de prueba y validación.

Las demandas de la sociedad industrial se perfilan de manera más concreta al hermanarse el impulso al cambio, al progreso, a la riqueza y al desarrollo, con el establecimiento de la forma fábrica como principio organizador del trabajo y de la producción. La sociedad industrial, entendida como un conjunto organizado política, económica, social y culturalmente (en tanto que delimita la formación de hábitos y de identidades tanto nacionales, como profesionales y de clase) que impone un conjunto de saberes necesarios para su reproducción. La educación formalizada se convierte, ella misma, en un elemento básico para la conformación de una sociedad basada en el dominio de un conjunto de conocimientos profesionalizados que, al mismo

<http://www.investigacion.unam.mx>

<sup>3</sup> Manifiesto del Partido Comunista, (1848) Parte I, *Burgueses y Proletarios*, Digitalizado para el Marx-Engels Internet Archive por José F. Polanco en 1998.

Teléfonos

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax

52 (55) 5616.03.08

División de Investigación, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM  
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

WANFECA  
Asociación Nacional de Facultades y  
Escuelas de Contaduría y Administración

tiempo que la conforman, dependen de su reproducción para validarse. En este contexto las universidades estarían encargadas funcional e institucionalmente de asegurar la generación de conocimientos y de la formación masiva de profesionistas capacitados para resolver los problemas que se suscitan alrededor de la industrialización, al mismo tiempo de posibilitar que grandes capas de la población se conviertan en profesionistas calificados.

La necesidad de crear una gran cantidad de profesionistas calificados, capaces tanto de resolver los problemas de la población como de atacar los problemas generados por la producción en la sociedad industrial genera el surgimiento de disciplinas y campos profesionales nuevos tales como la sociología, la salud pública, la demografía, la nutrición, etc. Otros cuantos campos se reconfiguran para responder a las necesidades que “los asuntos de la población” plantean, por ejemplo, desde las ciencias políticas y el derecho. Tales saberes, ubicados en el marco de la distinción jerárquica entre el trabajo intelectual y el manual propio de la forma de producción fabril, corresponden a una manera de distribuir el poder en la sociedad industrial.

Siguiendo muy de cerca a Coriat (1992), quien afirma que desde la administración científica de Taylor (1917), que tuvo como objetivo acabar con el oficio como condición de la industria y excluir de la producción al obrero heredero de los “secretos” del gremio para incorporar a la producción a las grandes masas de población, sobreviene la necesidad de confiar a especialistas no obreros, quienes, separados de la función productiva estarían ligados al proceso de trabajo para cubrir las necesidades crecientes de racionalización de las relaciones de trabajo obrero-obrero y obrero-máquina (Coriat, 1992). Con ello es que surge el nuevo papel de los ingenieros mecánicos y, dos décadas más tarde, se añaden nuevas necesidades de planeación, de conocimiento y de control a la producción. El reconocimiento de la importancia de las relaciones humanas para la producción (Elton Mayo, Roethlisberger y William Dickson) obliga a la búsqueda de nuevos conocimientos que derivarían en el surgimiento de nuevos expertos, quienes a partir de entonces comienzan a tener una función estratégica en la estructura social de la empresa.

Octubre 5, 6 y 7 de 2011

Ciudad Universitaria  
México, D.F.

A los ingenieros se suman los psicólogos sociales, los administradores, los contadores, etc., a medida que la producción en masa obliga al consumo y a la consecuente ampliación de canales de distribución, información y comunicación. Es así que el fordismo (según la visión de Gramsci, 1975) trasciende el campo de la producción y el consumo y deviene en fundamento de la organización de las ciudades; añadiendo a las necesidades de desarrollo, un cúmulo de saberes profesionalizados que serán un campo privilegiado de las universidades: arquitectura, urbanismo, publicidad, sistemas de comunicación y comerciales, mercadotecnia, etc.

Una de las cuestiones más relevantes de lo que hemos mencionado es que nos permite mostrar de qué manera y hasta qué punto los campos de conocimiento y los saberes específicos, estructurados en profesiones, han estado asociados al mundo del trabajo en la sociedad industrial, y no a cualquier tipo de trabajo, sino a un tipo de trabajo específico, salarial y contractualmente asegurado, ordenado en función de las necesidades de la producción en masa, la filosofía productivista taylorista, la territorialización de la producción y la nacionalización de la economía en el marco del Estado-nación (Revelli, 1996: 84).

<http://congreso.investiga.fca.unam.mx>

[informacongreso@fca.unam.mx](mailto:informacongreso@fca.unam.mx)

Teléfonos

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax 52 (55) 5616.03.08



División de Investigación, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM  
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

## Los cambios:

Al día de hoy, son pocos los que desconocen que las coordenadas intra-sociales de la sociedad industrial se han desmoronado y que los ejes de vida de las personas han sido liberados *respecto a los corsés del trabajo y el Estado tal y como ha existido en el siglo XIX y XX* (Beck, 1998:110). Lo que no se sabe, o no parece saberse aún, es de qué manera va a ser organizada política y económicamente esa fuerza de trabajo liberada, cuya formación ya no es pertinente con las nuevas demandas de la sociedad. Lo que se ignora corresponde a los mecanismos sociales e institucionales generadores de empleo socialmente productivo mediante los cuales dicha energía social pueda ser canalizada, a modo de evitar que, librada a *su suerte*, continúe *convirtiéndose en energía social negativa* (Mires, 1996:25), tal y como está ocurriendo ahora en México y en la mayoría de los países del mundo.

Frente a la pregunta que interroga sobre los procesos políticos, los mecanismos sociales y los dispositivos económicos y productivos que podrían sustituir a la forma-fabrica como principio organizador del trabajo y la demanda de nuevas formas de socialización, está la re-definición del tipo de conocimiento necesario y las habilidades que deberían desarrollarse en los individuos para insertarse de manera eficiente en los procesos de reorganización de lo social.

En casi todos los ámbitos se reconoce que las nuevas tecnologías de la información, las nuevas formas de organización del trabajo y la cada vez mayor productividad de la mano de obra, así como la ampliación del dominio de la competencia internacional, han invertido de manera irremediable los términos de la ecuación de la sociedad industrial que, bajo la forma de organización de clases, identificó el trabajo asalariado y el consumo de masas como la base de la economía interna. Por ello, al emanciparse la productividad de la tasa ocupacional, el empleo se vuelve inversamente proporcional a la competitividad y “las malas noticias que se producen en el mercado laboral suelen ser acogidas con salvas triunfales en Wallstreet” (Beck 2000:13). Tal cuestión trastoca la composición social de la sociedad ya que *al disminuir el número de asalariados legales, ejércitos de seres humanos son arrojados hacia un ámbito desconocido, transformando a los obreros en lo que Dahrendorf<sup>4</sup> denomina simplemente “la clase de abajo”: más allá de los poseedores de los puestos de trabajo se encuentra la terra incógnita del futuro. En cierto modo se trata de un campo de reproducción de múltiples actores en donde se recrean desde las redes barriales de sobrevivencia, los trabajadores por cuenta propia, las “tribus” de mendigos, etc...* La clase de abajo parece ser inagotable en sus profundidades (Mires 1996:26).

De este modo, al globalizarse la producción, aparece un cúmulo de nuevas actividades asociadas a las formas microelectrónicas de producción (sector servicios), asociadas a su vez a formas de empleos temporales, flexibles y parciales, de tal manera que lo que se denomina “el fin de la sociedad del trabajo”, remite al hecho ineluctable de que el trabajo asalariado contractualmente asegurado, ha dejado de ser una cadena de la cual liberarse para convertirse en un privilegio.

Pero no sólo eso, el declive de la sociedad industrial afecta de manera estructural, no sólo las condiciones de la “clase obrera” (capital variable de la producción), sino también las posibilidades de reproducción de las capas medias de la población, que al estar situadas entre la pequeña burguesía y la *inteligencia* técnica (profesionales y técnicos de cuello blanco que no

disponen de capital propio pero sí de habilidades a partir de las cuales pueden obtener rentas apreciables) dependen de la existencia de espacios productivos, sociales e institucionales, donde las actividades profesionales que son capaces de ejercer sean valoradas de manera adecuada y suficiente.

No hay duda que “el homo faber sólo puede redimirse de su situación insignificante y de la imposibilidad de encontrar modelos válidos en un mundo determinado por la categoría de medios-fines, mediante las interrelacionadas facultades de la acción y del discurso que producen historias llenas de significado de manera tan natural como la fabricación produce objetos de uso” (Arendt, 1998:246).

En efecto, una vez que el paradigma de la producción en la sociedad industrial “*se despidió del escenario de la historia mundial por la escalera trasera de los efectos secundarios*” (Beck, 1998:16), surge la sociedad de riesgo. “De una manera similar a como en el siglo XIX la modernización disolvió la sociedad agraria anquilosada estamentalmente y elaboró la imagen estructural de la sociedad industrial, la modernización de hoy disuelve los contornos de la sociedad industrial” (Beck 1998). La modernidad reflexiva resulta de la necesidad de replantearse las posibilidades de desarrollo en función de la generación de nuevas técnicas y nuevos conocimientos para revertir los “efectos secundarios” de la sociedad industrial<sup>5</sup> que, como se dijo antes, llega a su fin al reconocerse los límites del crecimiento, el creciente desempleo, la cada vez más evidente ingobernabilidad y el exponencial aumento de la polución.

Lo anterior, comprendido en el marco de la modernidad reflexiva, se traduce en el hecho de que el discurso científico se enfrenta a sus productos, defectos o problemas, provocando la proliferación de discursos y saberes múltiples. De esta manera, se vuelve imposible mantener la idea de *ciencia única*, haciendo que el conocimiento adquiera nuevos referentes de legitimidad y exija, para su producción, nuevas formas de organización.

Octubre 5, 6 y 7 de 2011

Ciudad Universitaria

### **Las universidades innovadoras:**

La producción del conocimiento ha dejado de estar centralizada en las universidades y en los centros de investigación científica, pasando a ser objeto de diferentes espacios sociales y económicos tales como empresas, comunidades, organizaciones civiles, redes y gobiernos. Con esto, se ha propiciado la existencia de una nueva relación entre los agentes tradicionalmente productores de conocimiento y otros agentes como las organizaciones intermediarias (Castells 1998) donde cada actor tiene un papel fundamental. La relación entre academia y empresa, aunada al incremento de la comercialización de la ciencia académica, se ha transformado en uno de los temas centrales de las agendas de política científica en la mayoría de los países, tanto desarrollados como en vías de desarrollo.

En un ambiente global de alta competencia, las empresas acceden a fuentes de conocimiento y tecnología externas a ellas. El conocimiento se ha convertido, especialmente entre las empresas, en el mecanismo más importante para crear valor agregado, y las compañías miran

<http://congreso.investigacion.unam.mx>

informacion@congreso.unam.mx

Teléfono

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax 52 (55) 5616.03.08

<sup>5</sup> Que en el caso de los países “pobres” el deterioro no sólo está asociado al exceso de desarrollo (i.e. contaminación y derroche de recursos) sino a los problemas de ausencia de desarrollo, o de desarrollo trunco (i.e., pobreza y desigualdad socioeconómica).



crecientemente a universidades y laboratorios como fuentes potenciales de conocimiento y tecnología, sobre todo en software y biotecnología. Por esta razón, diversas iniciativas de cooperación emanan tanto de la academia como de las esferas industriales, a menudo estimuladas por el gobierno en los niveles regional y nacional y por organizaciones multinacionales.

Lo anterior vuelve cada vez más necesaria la interacción, asegurada vía la investigación y la vinculación, de las universidades con las organizaciones de la sociedad civil (lucrativas y no lucrativas) y con los organismos gubernamentales y no gubernamentales. Al respecto, Fisher y Klein (2003) sostienen que el modelo “clásico”, en el cual la función de la universidad es enseñar habilidades abstractas y producir conocimiento teórico, ha sido complementado con un modelo “técnico” según el cual la función de dicha institución es enseñar habilidades prácticas y producir conocimiento aplicado. No obstante, el verdadero desafío consiste en lograr que la generación de conocimiento por parte de las universidades no se subordine a las demandas del mercado.

Éste es un gran desafío, ya que en este escenario, la transformación de las universidades, es decir, el delicado proceso de pasar de ser una serie de instituciones que preservan la cultura a convertirse en organismos que crean o generan nuevo conocimiento, es lo que marca el inicio de la llamada *Primera Revolución Académica* (Etzkowitz, 1990). Esta situación, bajo la cual las universidades sufren el riesgo de convertirse en prestadoras de servicios tecnológicos y científicos para las grandes empresas, ha derivado del desarrollo de ciertas industrias basadas en el conocimiento (principalmente la química, la eléctrica y posteriormente la electrónica), que a su vez alentó el desarrollo de dicha actividad dentro de las universidades y contribuyó a crear un mercado de trabajo para científicos y técnicos entrenados.

Al respecto, los estudiosos de la innovación a nivel organizacional han detectado la existencia de ciertos factores de contexto organizacional, de clima laboral y de liderazgo que permiten a una organización generar cambios en actividades o invenciones que agregan valor. Uno de los factores que se han detectado como impulsores de innovación es el ambiente: un ambiente que propicie la interacción y el aprendizaje en condiciones de no jerarquía donde los espacios puedan generar el libre flujo de ideas y el contexto organizacional de aprendizaje colaborativo implique la interacción entre iguales para la construcción de conocimiento. Lo anterior da lugar a la constitución de redes de aprendizaje que logran incrementar la motivación de todos los integrantes del grupo hacia los objetivos y contenidos de aprendizaje; favoreciendo una mayor retención de lo aprendido y promoviendo el pensamiento crítico, análisis, síntesis y análisis colectivo.

Las organizaciones que actualmente crean nuevo conocimiento e información desde dentro, redefinen los problemas, las soluciones y los procesos que recrean el ambiente (Nonaka, 1995). Es decir, en la medida en que la organización es un sistema abierto que interactúa con su medio, se reconoce que en su interior se crea conocimiento y que esta situación también modifica e interactúa con el ambiente. Este intercambio se genera tanto al interior de la organización, como entre las redes que se elaboran entre organizaciones, de tal forma que las funciones mencionadas también se realizan en las redes..

La innovación es planteada como un cambio ya sea en in-pu t o en el proceso de la generación de un bien o servicio que agrega valor. Pero esta suma de valor o este impacto en la eficiencia o eficacia puede ser aplicado tanto a los procesos sustantivos de la organización, como a los

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax 52 (55) 5616.03.08

División de Investigación, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM  
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

adjetivos. La innovación a nivel micro ha sido concebida como un fenómeno de ruptura que irrumpe en las rutinas organizacionales, mientras más “cerrada” es una organización, mayores dificultades acusa para la innovación; mientras mayor es el peso que se le da a los conocimientos estructurados y a la centralización de la información, menor es la capacidad para generar nuevos conocimientos. Por otro lado, en el caso de las universidades, su apertura frente al ambiente y la necesidad urgente de satisfacer las demandas que surgen en él, ponen en riesgo su carácter como institución.

Las universidades, como centros dónde tradicionalmente se genera y se transmite el conocimiento, tendrían que crear dispositivos para una mejor y mayor vinculación, esto se complica cuando la cultura organizacional está estrechamente relacionada con prácticas que privilegian el trabajo individual por encima del colectivo y/o con prácticas institucionales cobijadas por una estructura jerárquica dónde las decisiones se toman de manera centralizada y de arriba hacia abajo, tiende a fracturar los procesos de innovación y a obturar los vínculos de confianza necesarios para la elaboración y puesta en marcha de un proceso colectivo de apropiación, participación y diseño de un proyecto conjunto. Por ello, la utilización de ciertas metodologías participativas de gestión y de acompañamiento son artefactos que coadyuvan y transportan conocimiento de los individuos a los grupos y a la organización, cosa que implica una fuerte transformación respecto a las formas tradicionales de organización y que asimismo, requiere incorporar una mayor flexibilidad, ajuste mutuo, debilitamiento de la división del trabajo e incrementar la coordinación y la interdependencia.

### **La sociedad del conocimiento y la definición de nuevos perfiles profesionales.**

La noción de Sociedad del Conocimiento (SC) aporta más elementos a la discusión al considerar que esta época se caracteriza porque el conocimiento y la capacidad para innovar son los únicos recursos que otorgan valor y son infinitamente renovables, que un cambio en el modo de conocimiento científico tradicional a un modo de conocimiento interdisciplinario, hermenéutico y reflexivo está teniendo lugar; que el impacto de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC's) altera las cantidades de información disponible otorgando una velocidad inusitada al intercambio, y que ello conlleva a la presencia de cambios estructurales en la relación existente entre los agentes tradicionalmente productores de conocimiento (universidades) y otros agentes productores de bienes y servicios tales como las empresas, los gobiernos y las organizaciones intermediarias (Castells, 1999).

Las transformaciones resultantes traen consigo nuevas condiciones económicas, políticas y sociales que, al mismo tiempo que exigen de la generación de nuevos conocimientos, requieren de otras formas de inserción en la sociedad. Además de ello, los problemas de la productividad y el crecimiento, propios de la sociedad industrial, van siendo sustituidos por la necesidad de resolver problemas propios de la sociedad de riesgo (Beck 1998) relacionados con el agotamiento de los recursos naturales y el problema del medio ambiente y la contaminación, mientras que la cuestión del desarrollo va traduciéndose en términos de cohesión social, calidad de vida e integración humana. En esa medida, la configuración de las disciplinas tradicionales se ha ido modificando poco a poco y es posible verlo en el territorio ganado por la interdisciplina y en la incorporación de flexibilidad curricular en las universidades. No obstante, el problema central que afecta, no tanto a los contenidos del conocimiento, sino al modo en el que se produce, el contexto en el cual se realiza, la manera en que está organizado y el sistema de validación y

recompensas de que es objeto (Gibbons, 1994), sigue sin resolverse institucionalmente en las universidades.

Debido a ello resulta insuficiente que en las universidades se introducen esquemas de flexibilidad curricular y mecanismos salariales de recompensas a la productividad de los académicos, si el conocimiento en su conjunto sigue generándose en un marco disciplinario, organizándose alrededor de un líder académico, difundándose a través de canales institucionales (revistas especializadas y conferencias) y siendo evaluado por comunidades científicas. Ya que en una sociedad del conocimiento se requiere de un marco transdisciplinario, dinámico y evolutivo hacia la solución de problemas que cuente con componentes teóricos y empíricos, medios de comunicación formales e informales basados en redes complejas a su vez organizadas de manera heterogénea en sistemas socialmente distribuidos, e interconectadas en un contexto socioeconómico cuya validación esté dada por la utilidad y la aplicación del conocimiento generado en dicho contexto, y cuya legitimidad se adquiera por el interés intelectual que suscite, por la efectividad económica o la aceptación colectiva, la competitividad y la contabilidad social.

Lo anterior implica grandes diferencias entre el conocimiento tradicional (científico- moderno) y el conocimiento emergente (propio de la sociedad del conocimiento) ya que mientras que en el primero se mantienen márgenes de aplicabilidad mínima y alejada del contexto (universalidad del conocimiento y abstracción en la demanda) y se asume que los actores generadores de conocimiento son los científicos, los investigadores y los académicos, cuya especialización o expertitud es resultado de un proceso racional acumulativo y lineal, adquirido en el marco de una estructura vertical, autocontenida y jerárquica; en el segundo se impone un sentido de aplicación inmediata y específica para las necesidades del contexto y se entiende que los actores generadores son las comunidades heterogéneas, plurales y descentralizadas que construyen el conocimiento mediante el diálogo, en relaciones *horizontalizantes* y en función directa con la práctica, tratándose de un conocimiento múltiple y flexible, cuya motivación esencial es la innovación y no el descubrimiento de la verdad, en el que la fuerza impulsora deja de estar centrada en el individuo profesionalizado para colocarse en la creatividad enfocada en los colectivos.

### **El valor de las redes.**

Las redes permiten un manejo cada vez más eficiente y eficaz de la producción, transferencia y transmisión de los conocimientos. Por ello, la construcción de estas redes resulta un elemento central en el diseño de las universidades, ya que lo importante es lograr, no solamente un desarrollo disciplinario, sino también transdisciplinario; que no se lleve a cabo a través de un líder científico o de mecanismos tradicionales de revistas especializadas, congresos y conferencias, sino de manera más heterogénea, en redes complejas formales e informales capaces de distribuir conocimiento en interconexión con otros sitios.

El potencial más importante de las redes de conocimiento está en la capacidad que tienen dichas formas de organización para potenciar la creatividad de sus miembros y convertirla en innovación. Una de las virtudes del aprendizaje colaborativo es que con la interacción, el contacto entre diferentes contextos y la comunicación se intensifican. Los individuos al mismo tiempo que adquieren nuevas habilidades, hacen uso del conjunto de sus conocimientos (implícitos y explícitos) para generar soluciones o propuestas innovadoras. En la medida en que

http://cor

informac

Teléfono

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax

52 (55) 5616.03.08

“nadie puede ser experto en todo”, una red de conocimientos debe contar con que existan y que circulen eficazmente, distintos niveles y distintos tipos de conocimientos. De ahí la capacidad que pueden tener algunos de los miembros de la red para convertir la innovación ocurrida en un determinado *nodo*, en un producto, ya sea un bien intelectual o material, y difundirlo. Ésta es una de las grandes ventajas de contar con el recurso de co-especialización cuya articulación eficaz es uno de los factores determinantes para el éxito de una red.

La Red permanece mientras exista la colaboración entre sus miembros y mientras se desarrollen, independientemente de su intensidad, actividades de manera flexible pero orientadas siempre a cumplir con un objetivo. Lo interesante de una Red es que permite participar, parcial y flexiblemente, en diferentes proyectos y alcanzar con ellos, niveles de realización y de impacto imposibles si se llevaran a cabo de manera individual o bajo mecanismos altamente formalizados.

Puede verse que, de manera aproximada, las características organizativas de la red, al mismo tiempo que condensan los principios señalados arriba respecto al nuevo modo de entender el conocimiento (Gibbons, Arendt), representan una nueva forma de organización donde la capacidad de hacer con otros (Arendt, 2008) es el elemento principal de eficacia.

### **Las ciencias administrativas:**

En este contexto, las Ciencias Administrativas estarían orientadas por la necesidad de generar y distribuir conocimientos que permitan transformar las dinámicas de los sistemas de trabajo basados en esquemas de ventajas comparativas y en la administración de los recursos materiales y financieros desarrollados en contextos organizativos burocráticos, hacia esquemas de colaboración para la gestión de recursos intangibles orientados hacia la creación de ventajas competitivas en contextos complejos. Ello exige la generación de nuevos conocimientos y requiere de otras formas de inserción en la sociedad, en tanto que los problemas de la productividad y el crecimiento propios de la sociedad industrial están siendo sustituidos por la preocupación para resolver el agotamiento de los recursos naturales, y, en el marco de la sociedad del conocimiento la cuestión del desarrollo se va traduciendo en términos de cohesión social, desarrollo humano y calidad de vida, se afirma que la capacidad para innovar es el único recurso infinitamente renovable y las organizaciones de todo tipo se ven obligadas a transformar sus estructuras y sus sistemas tradicionales de administración y control, para convertirse en organizaciones que crean organización, que son flexibles, capaces de adaptarse al medio ambiente y de gestionar las innovaciones.

En esa dirección la configuración de las disciplinas tradicionales se ha ido modificando y ello se constata en el territorio ganado por la interdisciplina. En razón a ello, las Ciencias Administrativas y de Gestión deberán responder a los retos que, en términos epistemológicos enfrenta la administración, que desde una perspectiva tradicional ha estado asociada con escuelas de pensamiento y con la construcción de modelos para la planificación y el control de los recursos con los que cuenta una organización determinada, esta perspectiva ha limitado el carácter indagatorio que precisan las disciplinas para conformar nuevos campos de conocimiento.

Este proceso, iniciado al introducirse la racionalidad limitada y la incertidumbre al pensamiento administrativo, induce un cambio en el espíritu del campo de conocimiento y surge la necesidad de crear nuevos paradigmas que permitan comprender los procesos que tienen lugar en las

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax 52 (55) 5616.03.08

División de Investigación, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM  
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

organizaciones. Si bien es preciso reconocer que la discusión sobre la composición de las ciencias administrativas no está acabada, es necesario problematizar su definición y modelar su pertinencia, en este sentido, el carácter de la profesión del administrador del siglo XXI, deberá estar definido por su capacidad para aportar elementos teóricos a la discusión del campo de conocimiento y además, mostrar la idoneidad de métodos innovadores de investigación-acción que bajo la perspectiva de la gestión y la investigación participativa para proponer soluciones a problemas prácticos, generando conocimiento científico.

Puesto que el verdadero problema del desarrollo consiste en encontrar la manera (y las condiciones de posibilidad) por medio de las cuales la reproducción del capital económico involucre el incremento de los otros capitales (capital humano, social, organizacional, intelectual y ecológico), las ciencias administrativas y de gestión no se conforman con describir y analizar una realidad, sino que pretenden aportar solución a problemas y contribuyen a generar nuevas formas de organización que transforman los comportamientos; por ello, su área de intervención trasciende el dominio de la empresa y de las instituciones, para abordar, desde una perspectiva más amplia, las dinámicas de las organizaciones y el medio (producción, reproducción y consumo de bienes tangibles e intangibles).

El tema del impacto en la organización y la búsqueda de la transformación de los comportamientos de los actores exigen sólidas configuraciones teóricas, un abordaje interdisciplinario y la construcción de robustas estrategias metodológicas que centren sus esfuerzos en la capacidad de comprensión para la transformación de las organizaciones y su relación con el medio. Podemos ver aquí que la aportación de Arendt, es muy significativa, ya que “la efectiva y fundamental capacidad humana que podría originar este desarrollo no es la capacidad teórica, ni la contemplación, ni la razón, sino la habilidad para actuar, para comenzar ciertos procesos sin precedentes cuyo resultado es incierto, de pronóstico imposible (...) En este aspecto, con la acción se inician procesos cuyo resultado no se puede vaticinar, de manera que la inseguridad más que la fragilidad, pasa a ser el carácter decisivo de los asuntos humanos” (Arendt, 1998:252-253).

La cuestión radica en reconocer que en un ambiente turbulento y considerando la complejidad del mundo actual, donde los recursos, el poder, la información y el conocimiento están distribuidos entre varios agentes, se plantea el desafío de la coordinación eficaz para que los actores puedan convertirse en activos participantes de la puesta en marcha de un proyecto innovador y sustentable. En este contexto los retos que se presentan en el país (y de manera diferenciada en todos los países) están delimitados por las condiciones que impone la sociedad del conocimiento (Castells, 1999); la sociedad de riesgo (Beck, 2000) y la globalización.

Hemos dicho ya que la sociedad de conocimiento remite al hecho de que con las nuevas tecnologías de información, la capacidad para innovar y el conocimiento son los únicos recursos infinitamente renovables. El reto radica en encontrar las mejores formas organizativas para favorecer no sólo la creatividad espontánea sino sobre todo, el establecimiento de mecanismos y procesos organizados que conviertan la creatividad en innovación, y la innovación en desarrollo.

Por otra parte, en la sociedad de riesgo remite a dos ideas fuerza: la presencia de una modernidad reflexiva (segunda modernidad) cuyo carácter está definido por el hecho de construirse sobre y contra los basamentos de la sociedad industrial y la existencia de riesgos resultantes de los logros

http://co  
informac  
Teléfono

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax

52 (55) 5616.03.08

División de Investigación, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM  
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

de la primera modernidad: crisis ecológica, fin de la sociedad del trabajo, reconfiguración de lo social y postmiseria y el surgimiento de nuevas formas de conocimiento necesario. Y la globalización, entendida como un nuevo juego mundial que redefine las reglas del poder entre los Estados-nación, el capital y los movimientos de las minorías y-o de la sociedad civil, en cual el Estado-nación ya no es la unidad exclusiva de interacción social y comunicación política y económica. En este marco, pueden ser comprendidos tanto las cuestiones referidas a la gobernabilidad, la gobernanza y la política, como los procesos de integración regional, que son estrategias para el reposicionamiento en la esfera internacional de las regiones. Ambos procesos involucran la creación de multilateralidades diversas; implican la creación de nuevos contextos mundiales, un reordenamiento de las relaciones de poder de los estados nacionales e imprimen características específicas en la redefinición de lo local y lo regional, y de lo público y lo privado, en cuanto al uso de los espacios, de los recursos y las fronteras.

Lo anterior trae consigo una consideración aun más importante hecha por la filósofa: “el deseo platónico de sustituir el hacer por el de actuar con el fin de conceder a la esfera de los asuntos humanos la solidez inherente al trabajo y a la fabricación (...) [corresponde] al propósito político de eliminar el carácter de fragilidad [de los mismos] (...); De este modo, “El remedio ante la imposibilidad de predecir, ante la caótica inseguridad del futuro, se halla en la capacidad de hacer y de mantener las promesas...las dos facultades corresponden a la condición humana de la pluralidad” (Arendt, 1998: 256-257).

En este sentido, las implicaciones del cambio en el modo de entender, concebir y organizar el conocimiento, no sólo son de corte social y epistemológico, sino también civilizatorio. Al subvertirse la relación poder-saber establecida en la modernidad, y el pensamiento deje de ser entendido como una no-acción y devenga, según en el marco propuesto por Arendt, en una actividad que sólo se distinga de la acción por el hecho de que el primero tiene lugar en la relación del individuo consigo mismo, mientras que la acción tiene como condición el entrar en contacto con los demás, el poder dejará de ser confundido con el dominio y se entenderá, según la clásica definición de Arendt (2008:71), como la capacidad humana para actuar concertadamente y como la verdadera condición que permite a un grupo de personas pensar y actuar colectivamente.

Un nuevo modo de entender el poder, ligado a la capacidad para actuar concertadamente, y una nueva forma de concebir el conocimiento, asociado no a la producción de cosas, sino a la pluralidad de los asuntos humanos y a la construcción de historias con significado, vincula a las universidades con las alternativas organizativas propias de la sociedad del conocimiento (SC) que atribuyen a la innovación y a la producción de nuevos conocimientos, la razón principal para la reestructuración organizacional.

<http://congreso.investiga.fca.unam.mx>

[informacongreso@fca.unam.mx](mailto:informacongreso@fca.unam.mx)

Teléfonos

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax

52 (55) 5616.03.08



División de Investigación, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM  
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510

## BIBLIOGRAFÍA

- ARENDRT, Hannah (1998), La condición humana, Editorial Paidós. Barcelona, España.
- \_\_\_\_\_ (2008), Sobre la violencia, Alianza Editorial Madrid, España.
- BAUDRILLARD, Jean (1984), El espejo de la producción, Editorial Gedisa, Barcelona, España.
- BECK, Ulrich (1998), La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad, Paidós, Barcelona, España.
- \_\_\_\_\_ (2008), Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización
- BRUNNER, José Joaquín (1990), Educación superior en América Latina: cambios y desafío, Fondo de Cultura Económica, México.
- CASTELLS, Manuel, (1999), La era de la información, la sociedad red, Siglo XXI Editores, 589 Pág., México.
- CLARK, Burton (1998, primera edición e inglés, 2000 edición en español), Creando Universidades Innovadoras. Estrategias organizacionales para la transformación, Coordinación de Humanidades / Porrúa, México.
- CLEGG & Thomas Clark (1998), Changing Paradigms: the transformation of management knowledge for the 21<sup>st</sup> century, Harper Collins Business. London, England.
- CORIAT, Benjamin (1992), El taller y el cronómetro, Editorial Siglo XXI. México.
- CHANDLER, Alfred (*Strategy and Structure*; MIT – 1962 / *The visible hand: the managerial revolution in American business*, Harvard – 1977 / con R. Tedlow: The coming of managerial capitalism, Irwin – 1985)
- DÍAZ Barriga, A. (1996), *Los programas de evaluación (estímulos al rendimiento académico) en la comunidad de investigadores. Un estudio en la UNAM*, en: Revista Mexicana de Investigación Educativa, Julio-diciembre, vol 1, núm. 2. México.
- ESCOBAR, Arturo (1996), La invención del tercer mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo, Editorial Norma, Bogotá, Colombia.
- ETZKOWITZ, Henry (1990), *The Second Academic Revolution*, en: Susan Cozzens y Peter Healey (ed.), The Research System in Transition, Kluwer, Amsterdam.
- ETZKOWITZ, H. y Loet Leydesdorff, (ed.) (1997), Universities and the Global Knowledge Economy, A Triple Helix of University-Industry-Government Relations, Pinter, Londres y Washington.
- \_\_\_\_\_ (2000), *The dynamics of innovation: from National Systems and 'Mode 2' to a Triple Helix of university-industry-government relations*, at: Research Policy 29, pp. 109-123.
- ETZKOWITZ, Henry, Andrew Webster y Peter Healey (ed) (1998), Capitalizing Knowledge. New intersections of industry and academia, State University of New York Press, SUNY Series Frontiers in Education, Albany.
- FISHER, D.A. y J.A. Klein (2003), *From Mode 1 to Mode 2: can universities learn from consultancies?*, at: Industry and Higher Education, vol. 17, no. 1, febrero, pp. 45- 49.
- FOUCAULT, Michel (1981), Historia de la sexualidad, tomo 1, Editorial Siglo XXI, México.
- \_\_\_\_\_ (1984), Vigilar y castigar, Editorial Siglo XXI, México.
- GIBBONS, Michael (1994), *Reconfiguración de las instituciones*, págs. 180-200, en: La nueva producción del conocimiento, Barcelona, Pomares-Corredor.

GRAMSCI, Antonio (1975), Cuadernos de la cárcel, tomo I, p.103, Juan Pablos Editores, México, D. F.

HORKHEIMER & ADORNO (1987), Dialéctica del Iluminismo, Buenos Aires, Sudamericana.

HERAS G, Leticia. La política de educación superior en México: los programas de estímulos a profesores e investigadores. La Revista Venezolana de Educación (*Educere*). [online]. Jun. 2005, vol. 9, no. 29 [citado 10 Octubre 2007], p. 207-215.

MIRES, Fernando (1996), La revolución que nadie soñó, Nueva Sociedad, Venezuela.

NONAKA, Ikujiro y Hirotaka Takeuchi (1995), La organización creadora de conocimiento. Cómo las compañías japonesas crean la dinámica de la innovación, Oxford University Press, México (traducción de 1999).

REVELLI, Marco (1996.) Le due destre. Le derive politiche del postfordismo. Bollati Boringhieri. Torino. 255 pág.

SOLÍS, Pedro. (2000), "Gobernabilidad y Sustentabilidad" ponencia en Seminario: La Gestión y Políticas Públicas ante el Próximo Cambio de Gobierno en México, UAM Azcapotzalco, 23, 24 y 25 de noviembre.

# CONGRESO DE CONTADURÍA ADMINISTRACIÓN E INFORMÁTICA



Octubre 5, 6 y 7 de 2011  
Ciudad Universitaria  
México, D.F.

<http://congreso.investiga.fca.unam.mx>

[informacongreso@fca.unam.mx](mailto:informacongreso@fca.unam.mx)

Teléfonos

52 (55) 5622.84.90

52 (55) 5622.84.80

Fax

52 (55) 5616.03.08



**ANFECA**  
Asociación Nacional de Facultades y  
Escuelas de Contaduría y Administración

División de Investigación, Facultad de Contaduría y Administración, UNAM  
Circuito Exterior s/n, Ciudad Universitaria, México, D.F., C.P. 04510